

‘El Robledal del Oso’ cuelga aventuras de cada árbol

El parque palentino de Cervera de Pisuerga lleva un año sirviendo entretenimiento en un entorno donde habita el oso pardo

ALMUDENA ÁLVAREZ / Palencia
Es el parque de aventuras más grande de España y está en el interior de un bosque de roble y rebollo, en Cervera de Pisuerga, a 115 kilómetros al norte de Palencia, donde habita una de las pocas poblaciones de oso pardo que quedan en el país. Por eso se llama ‘El robledal del oso’ y hasta sus puertas, en plena Montaña Palentina, llegan, desde hace un año, gentes de toda la geografía nacional, y más de un extranjero.

Julen, Charlotte, Luis, Clement, Loraine y Jose son repetidores, porque la primera vez se quedaron con ganas de más, y han decidido apurar sus vacaciones colgados de los árboles. «A los niños les encanta», apunta Jose maravillado por el espectacular paisaje de tirolesas, puentes, rocódromos y lianas escondidos entre los árboles.

Y esto no es raro, porque «casi el cien por cien de las personas que prueban esta aventura, repiten», afirma Inés de Castro, la encargada, junto a su marido, Che-

«primer parque de aventuras que se hace en robles», explica Inés.

Pero también es único por la cantidad de retos que tiene cada juego: hasta 150 distribuidos en seis circuitos de dificultades diferentes. Y sobre todo porque es el único con un circuito para sillas de ruedas, que permite a las personas con movilidad reducida disfrutar de esta aventura con todas las garantías de seguridad.

Nada más llegar cada cliente recibe un equipo de protección individual, con arnés, cintas de anclaje, mosquetones, poleas y casco, y toda una demostración de lo que hay que hacer para no dar ningún paso en falso y quedarse literalmente colgado.

Para Adrián esta es la primera vez. Tiene 9 años, viene de Madrid, y está un poco asustado, aunque enseguida asimila todos esos conceptos y otros como la importancia de la línea de vida (el cable de seguridad que va da árbol a árbol) o que los mosquetones tienen que estar siempre «enfadados».

Una vez aprendido todo el vocabulario imprescindible para garantizar la seguridad, los visitantes pueden gozarla en tirolesas, rocódromos, pasos de monos, lianas de tarzán, telas de araña, tubos, puentes andinos, y todas las pruebas que forman parte de cada juego.

El límite lo pone la valentía de cada aventurero, aunque a veces los monitores han tenido que echar el freno a más de uno. «Nosotros somos los responsables y tiene que haber una seguridad absoluta», afirma Inés. «Si consideramos que no es seguro, no podemos dejarles hacer lo que quieren por mucho que se empeñen», agrega.

Una vez sabido todo esto cualquiera está preparado para participar de esta divertida y original manera de visitar un entorno natural y, de paso, hacer un poco de ejercicio disfrutando de recorridos entre los árboles y de un contacto con la naturaleza desde las alturas.



Un joven aventurero aprende cómo colocarse el arnés para comenzar la escalada. / REPORTAJE GRÁFICO: M. BRÁGIMO

Los guías garantizan que el 100% de las personas que prueban, repiten la aventura

Para participar en los diferentes circuitos basta con tener más de 4 años y medir 1,10

chu González, de guiar por cada reto a los aventureros.

No hace falta ser ningún osado. Basta con tener más de 4 años, medir 1'10 metros y haber dejado en casa el vértigo y el miedo. Bueno, «también hay que venir con las pilas cargadas y con ganas de reírse y de pasarlo bien», señala Inés. Y, sobre todo, hay que estar convencido de lo que se quiere hacer y «no sentirse obligado a nada».

Con estas premisas claras, los visitantes de ‘El Robledal del Oso’ reconocen que el lugar «no tiene nada que ver con ningún otro parque» y que lo que se encuentran en el monte de la Dehesa en Cervera de Pisuerga, es algo único. Porque a la aventura se suma el disfrute de una naturaleza poblada de robles y huellas de oso, en el



Un padre y su hija, ‘colgados’ en uno de los circuitos del parque palentino.

A la medida de cada valiente

A.Á.
El parque de aventuras en árboles ‘El Robledal del Oso’ abrió sus puertas hace un año. Ocupa una superficie de tres hectáreas y ha sido financiado por la Fundación Patrimonio Natural con cerca de 300.000 euros.

Cuenta con seis circuitos de dificultad creciente, que van desde el amarillo o infantil hasta el negro o muy difícil, sólo recomendado para deportistas en plena forma.

En medio están el mixto o naranja, adaptado para personas con discapacidad física; el verde o familiar, uno de los más demandados; el azul o canopy, con una dificultad media y mucha emoción; y el rojo, con retos que muy pocos han superado todavía.

Uno de los más espectaculares es el canopy porque tiene una dificultad media y dos tirolesas de 150 metros de largo y 50 metros de caída. «Es impresionan-

te porque atraviesas el valle de lado a lado entre los robles», apunta la responsable del parque, Inés de Castro, quien confiesa que este es uno de los circuitos más atractivos porque tiene una dificultad media y no requiere mucha técnica.

«Hasta aquí podemos llegar casi todos. Basta con no tener vértigo», asegura. Sin embargo el rojo y el negro, tienen retos muy difíciles, aptos únicamente para deportistas y aventure-

ros muy preparados, porque se requiere un esfuerzo físico y una preparación importante para superar las cuerda colgadas de un cable que no tienen sujeción en ningún sitio, los puentes de movimiento, o la temida tela de araña.

El precio oscila entre los 12 y los 38 euros, en función del número de circuitos que se recorran, y la aventura es aconsejable para todas las edades, aunque está demostrado que los más valientes son los niños y las mujeres, asegura de Castro.